

Arqueologia submarina, un tresor de dos mil anys dins la mar. VI Jornades de Recerca Històrica de Menorca, Ciutadella, Menorca, del 11 al 13 de diciembre de 2009. Societat Històrico-arqueològica Martí i Bella.

Margarita Orfila. Catedrática de
Arqueología de la Universidad de
Granada y Directora Científica de las
Jornadas

Recoger objetos hundidos en el mar es algo que se conoce desde antiguo. Está atestiguado en las lejanas Asiria y Babilonia que unos personajes funcionaban a modo de submarinistas con fines militares. En el mundo romano, Tito Livio da referencias sobre esa actividad; se sabe de la existencia de un *Collegia* de *Urinatores*, cuerpo especial de buceadores dedicado a maniobras militares y al rescate de objetos de tipo estratégico que se hubiesen quedado en barcos hundidos. Llegaban a recuperar piezas a ciertas profundidades, cobrando en relación a lo que recogían y la profundidad a la cual bajaban. O eso es lo que se desprende de la *Lex Rodia* bizantina: entre 0 a -15 metros un tercio de lo recuperado, y la mitad si eran entre -15 a -27. Arqueológicamente se ha documentado esta actividad en algunos pecios, como el de la Madregue de Giens en Francia.

Han pasado años, pero sigue vivo ese atractivo por el rescate de embarcaciones hundidas y sus enseres, siendo lo más conocidas, desgraciadamente, aquellos cuyos intereses son meramente el del propio enriquecimiento y no la investigación histórica. En ese sentido, son varios, que no vamos a citar, los ejemplos recientes referenciados al interés por embarcaciones del Imperio Español del Siglo de Oro y los tesoros que en ellas se sumergieron.

La relación entre la actividad subacuática y los intereses científicos de cariz histórico se unieron gracias a los adelantos que a mediados del siglo XX se dieron en cuanto a la autonomía bajo el agua que aportaron la invención de las bombonas de oxígeno, permitiendo sumergirse en el medio acuático de una manera fácil y ligera. Rápidamente surgió la colaboración entre insignes arqueólogos, como Benoit y Lamboglia, con el famoso comandante Costeau y el ingeniero Cagnan, quienes en 1943 dieron a conocer esos ingenios tecnológicos.

Ese invento no tardó en llegar a Menorca. Son conocidos los expolios sobre naufragios tan míticos como la embarcación de la entrada del puerto de Maó, frente al Llazaret, del siglo II a.C., y, desgraciadamente, en muchos otros lugares de la isla. Aunque cabe decir que, en aquellos tiempos, con muy poco sentimiento de estar afectando a un patrimonio histórico como es el subacuático. No se puede dejar de mencionar el cambio de actitud hacia esos archivos históricos que son los yacimientos submarinos, gracias a la creación de clubs de submarinismo en la isla, integrados por personas con sensibilidad hacia el pasado, como lo fue Ramón Tejedor.

Un salto cualitativo relacionado con esta actividad fue la otorgación de una beca de la Fundación "Juan March", en 1975 a un equipo de arqueólogos de la universidad Complutense de Madrid, dirigidos por Manuel Fernández-Miranda. Sus intervenciones en el mencionado Llazaret, en Binisafuller, en Favàritx, o en Calescoves, marcaron un punto y a parte, tanto por la aportación de conocimientos a nuestro pasado relacionados con la navegación en época antigua, como en lo referente a la concienciación de la importancia histórica de este legado.

No en vano Menorca siempre ha dependido, depende y dependerá, de la navegación para su propia subsistencia. Su historia estará eternamente ligada a la propia historia de los avances en las artes de navegar, y en las técnicas de la construcción naval.

Es por ello que la organización de unas jornadas dedicadas a la arqueología subacuática en Menorca está más que justificada. Y más en las circunstancias actuales en las que, gracias a toda una serie de acciones desarrolladas por diversos equipos, se está aportando una información extraordinaria al respecto sobre esa riqueza documental

náutica menorquina.

De las Jornadas destacar el nivel alcanzado en todas las intervenciones, tanto en ponencias como en lo referente a las Comunicaciones. Tal como han comentado los propios ponentes participantes, acostumbrados a asistir a numerosas reuniones científicas, no es habitual alcanzar en calidad y en cantidad, lo expuesto en Ciutadella entre el 11 y 13 de diciembre de 2009.

Es especialmente remarcable la incidencia que sobre el concepto actual de "Arqueología Subacuática" se ha ido reflejando en todas las charlas, y que ya casi nada tiene que ver con la idea que se tenía hace décadas sobre esa actividad. Es la línea marcada por uno de los primeros teóricos de campo arqueológico subacuático, Georges Bass, en su libro *Archaeology under Water* de 1967, "*La arqueología subacuática... debería ser llamada simplemente arqueología*". Es decir, no separar la metodología aplicada en las intervenciones de esta ciencia histórica, sea el medio que sea en donde se trabaje, acuático o terrestre. Siendo conscientes de que en la subacuática se conjugan y confluyen toda una serie de informaciones que la relacionan con muchas actividades: artes de navegar, ingeniería naval, modos de comercio, bienes comerciados, rutas de navegación, ingeniería portuaria, etc., algo que Xavier Nieto, el primer investigador español que publicó un manual sobre esta ciencia, en 1984, remarcó en su ponencia.

El inicio de estas Jornadas fue de la mano del profesor de la universidad sarda de Cagliari, el ingeniero Gaetano Ranieri, que presentó las posibilidades de las nuevas tecnologías en lo referente a intervenciones no agresivas sobre yacimientos arqueológicos, siendo factible ser aplicadas a los subacuáticos. Nos referimos a toda la serie de técnicas empleadas por la geofísica.

Se continuó con un paseo por la percepción del Hombre frente al mar en época prehistórica y protohistórica. Juan Blánquez, catedrático de arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid fue el responsable de esa charla. Desde el primer momento planteo una serie de preguntas ¿por qué se empezó a navegar? ¿por qué se crearon embarcaciones? ¿puede fuese el acicate del hambre, la necesidad de pescar lo que los llevó a la mar? En principio, en la Prehistoria, la relación con el mar hay que verla bajo la pauta de haber sido primero pescadores, llegando después a ser navegantes. Blánquez enfatizó tener presente a las personas que se adentraron en el mar, ese *Mare Nostrum* que podía, y puede ser en muchas ocasiones, Mar Tenebroso. Como lo debió ser para los primeros navegantes, que bajo un espíritu de aventura, mitificando todo lo que no se comprende, pero estando presente también ese aspecto económico, las ventajas que el mar podía proporcionarles, iniciándose una navegación de cabotaje, preastronómica, y un comercio de bienes de poco peso y mucho valor para quienes accedían a ello. Una navegación que siempre va a estar amparada por los dioses, y conectada a ella por una serie de templos ubicados en lugares estratégicos. Un salto importante en esta actividad se dio con la navegación astronómica, pudiéndose orientar de noche por las estrellas.

Esto nos conduce a las artes de navegar y a los avances en la técnica constructiva naval. Un buen ejemplo se tiene en la documentación extraída del barco hundido en Cala Sant Vicenç de Mallorca gracias a la excavación que a inicios de la década en que estamos Xavier Nieto, director del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, con sede en Girona, coordinó, teniendo a su cargo a un grupo de arqueólogos mallorquines. Se localizó en ese lugar una nave del siglo VI a.C. que llegó allí para comerciar, pero que embarrancó, posiblemente entre el 520 al 500 a.C. Hoy es un modelo, pues está considerada como la mejor embarcación griega arcaica conservada. Construida mediante el cosido de su forro, al que luego se le añadió el esqueleto, debió medir entre 20 y 22 m de eslora. En su cargamento conservado se han recuperado desde 134 picos en paquetes de 11, de hierro, todo un lujo para esos momentos, a cerámica griega de Atenas y de Magna Grecia, unas 40 ánforas que transportaban vino de Quios, Corinto, junto a otras cuarenta, no de vino, procedentes de la costa ibérica. Unos cuarenta kilos de estaño, muypreciado, y una cesta con dentro hojas de laurel son parte de ese

cargamento. Debe pensarse en la presencia de cajas y sacos, que por su materia no han perdurado. Curiosidad, un casco de procedencia centroeuropea, con la chichonera incluida, de mimbre y un molde de joyero. Una carga polivalente, un comercio tipo emporio, algo que cambiará unos 50 años después de ese naufragio, cambiando tanto el tipo de barco y su modo de construcción, como en cuanto a la consideración hacia el arte de comercio marítimo. De ser el mercader un noble en esos momentos, progresivamente fue cambiando ese parecer, para llegar a ser considerado casi un tramposo y liante, tal como en ocasiones fueron considerados esos mercaderes por parte del senado romano. Excavar, intervenir sobre un pecio, un antiguo puerto o fondeadero, no es el único objetivo de quienes intervienen en esas acciones. La puesta en valor, el dar a conocer a la sociedad científica y también a la civil, los resultados obtenidos es otra e las metas. El ejemplo que desde el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQUA), expuesto por una de sus conservadoras, M^a de los Ángeles Pérez Bonet, es uno de los modelos a seguir. La remodelación de este museo, reinaugurado hace escasamente un año, presenta una exposición que permite adentrarse en todas las problemáticas que la arqueología subacuática tiene. No sólo es el medio en el que se trabaja, bajo agua, es toda la infraestructura necesaria justo en el momento en que se extraen de ese medio los bienes recuperados. De un ambiente acuático a uno seco. Sin una serie de medidas de precaución y adecuación, especialmente si los elementos proceden de medio marino, salado, estos bienes ni se conservarían ni perdurarían. El ARQUA tiene esos medios, y los ha incorporado a su proyecto museístico, acercando al público en general toda la problemática que la práctica arqueológica subacuática contiene. Musealizar no es momificar, como se entendía hace décadas. Tal como Minissi escribió en 1994, museificar es revitalizar, y en el caso de la arqueología más dado que los documentos con los que se trabaja y cuenta con los considerados. Juan Hernández Mora en un 1963, los restos arqueológicos pertenecen a esa "Historia que se puede ver".

La navegación va de la mano de la arquitectura naval. Stefano Medas, del Istituto Italiano di Archeologia e Etnologia Navale di Venezia, informó sobre documentos de época clásica que han llegado hasta nosotros, y que estaban en manos de los pilotos de la antigüedad. Herodoto ya aporta referencias útiles para la práctica de la navegación. Son conocidos, a la par, periplos. Pero fueron los portuarios los que de una manera más directa ayudaron a los navegantes a seguir las rutas marítimas más adecuadas. Destaca, por sus específicas descripciones, el conocido como *Stadismo o Periplo del Mare Grande*, redactado en el siglo I dC., documento en el que figuran detalles para poder identificar las entradas a los puertos y fondeaderos, los peligros de escollos, puntos de aguada, templos, etc., de tal manera que deben ser factibles de ser identificados incluso hoy en día. Lástima que de ese documento sólo se conserve la parte del Mediterráneo Oriental.

Concluyeron las ponencias con la espléndida intervención de Mariano Aznar, catedrático de Derecho Internacional Público Relaciones Internacionales de la Universitat Jaume I de Castellón, especialista en la protección jurídica internacional del Patrimonio Cultural Subacuático, y miembro del Comité de Coordinación Técnica del Plan Nacional de Arqueología Subacuática. Y sobre este tema habló, acercando al público a un tema que interesa especialmente en cuanto a lo que concierne a la protección de todos los restos que bajo el mar tiene el territorio español, las leyes por las cuales debe regirse, y de las que depende el patrimonio subacuático menorquín. Sin un reconocimiento jurídico de los bienes patrimoniales no se hubiese llegado a donde ahora estamos en cuestiones de protección del mismo.

La comunicaciones que acompañaron a estas ponencias trataron temas diversos. Stefano Medas presentó los trabajos que dirige en la laguna de Venecia, excavaciones que están directamente relacionadas con las obras de ingeniería necesaria a ejecutar para paliar los daños de las mareas en Venecia. Esa disertación nos acercó a un tipo de intervenciones subacuáticas factibles a desarrollar dentro de un marco en el que se puede contar con unos medios no habituales en este tipo de trabajos. La lucha por las

inundaciones en esa zona italiana quedan constatadas desde hace ya centurias, la arqueología subacuática las está documentando.

Se expusieron otros temas, como la posible incidencia de las creencias orientales sobre la isla por parte de M^a M. Carbonell, o de qué tipo de medidas preventivas deben tomarse en las inmersiones, según el médico A. Portugal.

Pero ha sido la temática referente a los restos recuperados en aguas mallorquinas y menorquinas lo que más se ha tratado en estas ponencias. De la isla vecina habló Mateu Riera, en concreto de los resultado arqueológicos de la intervención llevada a cabo en paralelo con el dragado de Porto Colom en Felanitx, con, como en la mayoría de puertos naturales de las Baleares, unos resultados históricos de gran calibre. El conocimiento de lo hasta ahora documentado, y localizado, en aguas circundantes del término de Ciutadella lo presentó Octavi Pons en representación de Amics del Museu de Menorca. El equipo del Ecomuseu de Cap de Cavallería dio a conocer los resultados de la prospección llevada a cabo por la Fundación Argo Maris, habiéndose localizado una embarcación hundida a unos 60 m de profundidad frente al faro de Cavallería, posiblemente del siglo XVIII. Destacamos los resultados que X. Aguelo y C. de Juan, en nombre de Arqueolític expusieron de sus prospecciones en el Port Antic de Ciutadella. Esto enlaza con la conferencia inicial de Mateu Riera, pronunciada el 24 de abril: “Les troballes arqueològiques de Cala’n Busquets: què hi ha devall les aigües del Port?”, y con la visita, organizada dentro de éstas jornadas para el domingo 13, a la exposición que se ha montado, de la mano de Maribel Herranz, en el Museo Municipal de Ciutadella, justo con esos hallazgos, y que los participantes en las jornadas tuvieron el placer de apreciar de la mano de Riera y del arqueólogo Manu Izaguirre, lo que nos lleva a enlazar con un tema que en cierta manera fue la base de la mesa redonda del sábado a la tarde: “La situació de l’arqueología subaquàtica i les perspectives de futur a les Balears”, en la que participaron el Conseller d’Educació i Cultura del CIME, la regidora de Cultura del Ajuntament de Ciutadella, Xavier Nieto y Xavier Aguelo, moderada por Margarita Orfila. El tema al que me quiero referir, y con esto acabar esta valoración, es el de la opción de crear un centro dedicado a la investigación subacuática. Un espacio necesario, dada la complejidad e infraestructura que tiene que estar detrás de cualquier prospección o excavación subacuática si lo que se pretende es que los bienes recuperados del mar no se degraden por el cambio de ambiente al extraerlos del mar. ¿Un espacio para toda la actividad subacuática de Baleares o específico de Menorca? Y, ¿En dónde ubicarlo? La propuesta presentada como comunicación, de A. Petschen y Alberto Coll, idea lanzada desde la Societat Històric Arqueològica Martí i Bella, la promotora de estas jornadas, de un mejor aprovechamiento del lugar en donde ahora está ubicado el Museu Municipal, el Bastió de sa Font, no fue rechazada por parte de las autoridades presentes en la Mesa. Por una parte dado que el Museo Municipal tendrá una nueva sede en Can Saura, por otra por su ubicación, en el propio puerto, y por el espíritu que desde la Conselleria transmitió su titular: el interés hacia los temas marinos, y más con la serie de iniciativas que desde la sociedad civil se han ido manifestando en esos términos. La asistencia de unas cien personas a estas jornadas documenta ese hecho. Como también la potencialidad arqueológica del plausible dragado en el Port de Ciutadella, las actividades de los Amics de la Mar y su salvamento de embarcaciones antiguas, a las que se puede sumar la labor desde Amics del Museu de Menorca y su apuesta por la prospección subacuática, y, como no, por el propio peso de la riqueza patrimonial marítima isleña.

“Sólo las piedras recuerdan. Y hablan”, escribió Maruja Torres en *Mujer de Guerra* (1999), frase que enlaza con *“El silencio también habla”* (El País 18-XII-2009), de los arquitectos finlandeses Pietilä. La realidad, tal como se ha podido comprobar en estas Jornadas es que las imágenes y el silencio de la Arqueología hablan, y mucho.